

# LEVANTAR LA PRÓXIMA GENERACIÓN PARA LA VIDA DE IGLESIA

Mensaje uno

## NOS SANTIFICAMOS POR EL BIEN DE LOS NIÑOS

Lectura bíblica: Jn. 17:19; 4:6-7, 27; Ef. 5:26-27; Nm. 6:3-4; 1 Ts. 5:23; 1 Ts. 4:4; Jue. 13:13-14

### **I. Aunque el Hijo es completamente santo en Sí mismo, para establecer un ejemplo de santificación para Sus discípulos, Él se santificó a Sí mismo en cuanto a Su manera de vivir mientras estuvo en la tierra—Jn. 17:19; Ef. 5:26:**

- A. Había muchas cosas que Él podía haber hecho, las cuales no eran contrarias a Su santidad; sin embargo, Él se abstuvo de las mismas a causa de la debilidad de Sus discípulos—Jn. 17:19.
- B. En muchos asuntos, las debilidades de los discípulos dirigían al Señor y restringían Su libertad. Había muchas cosas que el Señor pudo haber hecho, pero que no las hizo porque no quería que Sus discípulos las malinterpretaran o sufrieran tropiezos por causa de ellas—4:6-7, 27.
- C. Para ser santos, primero es necesario ser apartados para Dios en cuanto a posición—Mt. 23:17:
  1. Necesitamos ser apartados para Dios con respecto a la familia, a los vecinos, a los colegas y a los amigos; sin embargo, muchos cristianos son salvos sin ser apartados—Tit. 2:14; cfr. Neh. 13:23-24, 30.
  2. Cuando una persona es salva, también debería ser apartada; a esto se debe que al creyente se le llama santo; ser santo es ser apartado para Dios—Ro. 1:2, nota 3.

### **II. Aquellos que tienen hijos deben santificarse a sí mismos por el bien de sus hijos; esto quiere decir que, por el bien de nuestros hijos debemos dejar de hacer muchas cosas que pudiéramos hacer—Jn. 17:17, 19; Nm. 6:1-12:**

- A. Muchos creyentes fuertes y saludables tendríamos como parte de nuestra segunda generación, si todos los padres de la generación actual fueran buenos padres; el futuro de la iglesia depende de los padres—2 Ts. 3:9; Fil. 3:17.
- B. Un nazareo tenía que abstenerse del vino y de cualquier cosa que se relacione con su fuente; esto significa el abstenerse de todo disfrute y placer terrenales, lo cual lleva a una conducta lujuriosa y a una intención lujuriosa—Nm. 6:3; cfr. Jue. 13:2-20; Sal. 104:15; Ec. 10:19; 2 Ti. 2:22; 3:1-5.
- C. Tenemos ver que Dios nos ha encomendado los niños; así que debemos fijarnos determinados principios morales, normas de conducta en el hogar y juicios de orden moral que determinen lo que es correcto y lo que es erróneo; tenemos que fijar normas elevadas para determinar lo que es ideal y también tiene que definir un estándar en cuestiones espirituales—1 Ts. 5:23:
  1. Lo que usted le diga a su hijo puede ser olvidado o recordado por él, pero con toda seguridad, aquello que él ve en su casa permanecerá con él para siempre; es de usted que él desarrollará su propio juicio moral y también es de usted que él desarrollará su propia escala de valores—1 Co. 9:27.
  2. Todo padre debe recordar que sus acciones serán repetidas por sus hijos; lo que hagan no los afectará solamente a ellos; la vida entera de los niños que proceden de hogares cristianos dependerá del comportamiento de sus padres—2 Ti. 1:5; 3:15.
  3. Sus palabras tienen que ser santificadas; cuando sus hijos hablen, también sus palabras deben ser santificadas y exactas; cuando usted diga algo equivocado, deberá

darle la debida importancia al reconocer su error; de este modo, usted estará adiestrando a sus hijos a santificar sus palabras—1 Ti. 4:12.

- D. Tenemos que comprender que los padres deben ejercer dominio propio y sacrificar su libertad personal; Dios le ha encomendado en sus manos a un ser humano, con su cuerpo y su alma; si no ejercemos dominio propio ni renunciamos a nuestras libertades, nos veremos en aprietos cuando tengamos que responder ante Dios en el futuro—1 Co. 9:25; Gá. 5:23.
- E. Tenemos que comprender que a fin de conducir nuestros hijos al Señor con la debida autenticidad, es necesario que seamos personas que caminan con Dios; no podemos enviar nuestros hijos a los cielos simplemente indicándoles el camino a seguir; tenemos que ir delante de ellos—1 Co. 9:27; Ro. 2:21:
  - 1. Después que él engendró a Matusalén, la Biblia afirma que Enoc caminó con Dios; cuando tuvo sobre sus hombros la carga de la familia, él se percató de que su responsabilidad era demasiado grande y que él no podría asumirla por su propia cuenta; así que, él comenzó a caminar con Dios—Gn. 5:21-22.
  - 2. Cuando Sansón estaba en el vientre de su madre, él fue santificado para que fuese un nazareo; Sansón fue un nazareo desde el vientre de su madre por toda su vida—Jue. 13:7.
  - 3. Ana oró desesperadamente, no por ella misma principalmente, sino por Dios; ella le prometió a Dios que si Él le daba un hijo varón, ella se lo devolvería mediante el voto del nazareo—1 S. 1:11, 22, 28.
  - 4. Los hijos de Lot se corrompieron al vivir en la ciudad inicua—Gn. 19:15.
- F. Debemos cuidar, guardar, salvaguardar, nuestro vaso limpio en santificación delante de Dios; nuestro vaso debe ser santo, apartado y saturado de Dios, y también debe ser guardado en honor delante de los hombres—1 Ts. 4:4; Ro. 13:14.

### **III. Según el Antiguo Testamento y el Nuevo, lo primero que debemos eliminar por causa de la morada de Dios es nuestros ídolos—Gn. 35:1-2; Hch. 19:19-20:**

- A. Jacob pidió a su casa y a todos los que estaban con él que se purificaran; no sólo debemos desechar los dioses ajenos, sino también purificar todo nuestro ser; nuestro ser, nuestra manera de vivir y nuestra expresión deben cambiar—Gn. 35:2; 2 Co. 7:1.
- B. Además de desechar a sus dioses ajenos y de purificarse, ellos cambiaron sus vestidos; el cambio de vestido se refiere al modo de vivir—Gn. 35:2; Ap. 22:14a.
- C. El material que usaron para hacer el becerro de oro en Éxodo 32 era el oro de los zarcillos de los hijos de Israel; el registro en este capítulo indica que el embellecimiento de sí mismo, conduce a la idolatría.